



**VI CONGRESSO INTERNACIONAL DE POLÍTICA SOCIAL E SERVIÇO SOCIAL: DESAFIOS
CONTEMPORÂNEOS**

**VII SEMINÁRIO NACIONAL DE TERRITÓRIO E GESTÃO DE POLÍTICAS SOCIAIS VI
CONGRESSO DE DIREITO À CIDADE E JUSTIÇA AMBIENTAL**

Ética e Direitos Humanos

**Arpilleras y dictadura chilena: prácticas ético-políticas de
mujeres frente a la pobreza y la violencia estatal**

Claudia Paz Verdugo Lobos¹

Resumen

Este trabajo analiza las arpilleras producidas durante la dictadura chilena (1973–1990), problematizando cómo la reconfiguración autoritaria y neoliberal del Estado intensificó la pobreza femenina y la violación de los derechos humanos. El objetivo es interpretar estas producciones textiles como prácticas ético-políticas situadas. La investigación adopta un enfoque cualitativo, con revisión bibliográfica y análisis histórico-documental de estudios sobre la dictadura, la cuestión social y las arpilleras. Se concluye que estas prácticas articularon subsistencia, denuncia y memoria, encarnando los principios del proyecto ético-político del trabajo social al afirmar la dignidad humana frente a la deshumanización estatal.

Palabras clave: arpilleras; dictadura chilena; proyecto ético-político; mujeres; pobreza.

Abstrac

This paper analyzes the arpilleras produced during the Chilean dictatorship (1973–1990), examining how the authoritarian and neoliberal reconfiguration of the State intensified female poverty and human rights violations. The objective is to interpret these textile productions as situated ethical-political practices. The research adopts a qualitative approach, based on a literature review and a historical-documentary analysis of studies on the dictatorship, the social question, and arpilleras. It concludes that these practices articulated subsistence, denunciation, and memory, embodying the principles of the ethical-political project of Social Work by affirming human dignity in the face of state-driven dehumanization.

Keywords: arpilleras; Chilean dictatorship; ethical-political project; women; poverty.

¹ Licenciada en Ciencias políticas y administrativas, Administradora Pública mención Ciencia Política, discente do programa de pós-graduação em Serviço Social da Universidade Federal de Rio de Janeiro, claudiapazverdugolobos@gmail.com



1. INTRODUCCIÓN

En contextos de violencia estatal y de suspensión sistemática de derechos humanos, la ética deja de ser una abstracción normativa para convertirse en una práctica encarnada en la vida cotidiana. Durante la dictadura cívico-militar encabezada por el dictador Augusto Pinochet en Chile (1973–1990), la persecución política, las desapariciones forzadas, la censura y las graves violaciones a los derechos humanos configuraron un escenario en el que amplios sectores de la población fueron despojados no solo de garantías jurídicas, sino también del derecho a nombrar el dolor y a hacer pública la injusticia. En ese contexto, las arpilleras que son bordados con retazos de telas realizados principalmente por mujeres de sectores populares emergieron como una práctica que articuló memoria, denuncia y subsistencia económica, pero también como una forma de afirmación ética frente a la deshumanización.

Lejos de constituir únicamente expresiones artesanales o testimoniales, las arpilleras pueden ser comprendidas como prácticas ético-políticas situadas, es decir, como una acción colectiva que afirma valores como la dignidad y la justicia, que interviene en relaciones sociales de producción y que emerge desde condiciones históricas concretas de opresión. Desde el espacio doméstico históricamente feminizado, estas mujeres transformaron el acto de coser en un gesto de resistencia pública. Al bordar y recrear escenas de allanamientos, filas de cesantes, protestas reprimidas y retratos de familiares detenidos desaparecidos, se produjo una narrativa visual que confrontó la versión oficial del régimen y defendió la dignidad de las víctimas. En un escenario marcado por la censura y el miedo, el bordado con retazos de tela se convirtió en una forma de decir aquello que el régimen intentaba callar.

Esta dimensión ética resulta particularmente significativa si se la pone en diálogo con los fundamentos del proyecto ético-político del trabajo social latinoamericano, cuyo eje central es la defensa intransigente de los derechos humanos, la justicia social y la dignidad de los sujetos históricamente oprimidos. Aunque las arpilleras no actuaron en el marco de una práctica profesional formalizada, sus acciones se inscriben en los principios que hoy estructuran dicho proyecto: compromiso con la verdad, combate a la deshumanización, denuncia de la violencia estructural y construcción de redes solidarias frente a la precarización de la vida.

Asimismo, estas prácticas desafiaron la misoginia implícita en el orden autoritario, que relegaba a las mujeres al ámbito privado y al silencio político. Al convertir el trabajo textil tradicionalmente asociado al cuidado y a la domesticidad en una herramienta de denuncia internacional, las arpilleras subvirtieron el mandato de género y transformaron el cotidiano en un espacio de confrontación política. Así, el acto de bordar se convirtió en una defensa radical de la vida frente a un régimen que pretendía administrar la muerte y el olvido.



A partir de esta perspectiva, el presente artículo abordará primero la dictadura como momento de transformación estructural del Estado y de la gestión de la cuestión social. Se argumenta que el neoliberalismo no eliminó la desigualdad, sino que la reconfiguró, combinando represión política y desprotección social. La pobreza y la precarización se presentan como dimensiones constitutivas del nuevo orden, creando el marco estructural desde el cual emergen las arpilleras. En segundo lugar, se examinará el impacto diferencial del modelo autoritario-neoliberal sobre las mujeres de los sectores populares. Se aborda la feminización de la pobreza, la sobrecarga del trabajo reproductivo y la gestión cotidiana de la escasez. Se sostiene que la resistencia no se expresó solo en confrontaciones abiertas, sino también en prácticas cotidianas de cuidado, organización y solidaridad que transformaron el ámbito doméstico en un espacio político. Tercero, se interpretarán las arpilleras como dispositivos de memoria y denuncia que articularon la subsistencia económica y la confrontación simbólica del régimen. Se analizan su dimensión contrahegemónica, su circulación internacional y su inscripción en la sociedad civil como práctica de defensa de la dignidad humana. Se argumenta que estas experiencias anticipan los principios del proyecto ético-político del trabajo social. Finalmente, se sintetizará que las arpilleras constituyen una práctica histórica situada en el cruce entre la cuestión social, el género y el autoritarismo. Se reafirma que la ética se construye en prácticas concretas de defensa de la vida y que estas experiencias iluminan los fundamentos del proyecto ético-político del trabajo social en contextos de desigualdad y violencia.

2. ÉTICA, PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO Y FUNDAMENTOS CRÍTICOS DEL TRABAJO SOCIAL

La reflexión sobre la ética en el trabajo social latinoamericano no puede reducirse a un conjunto de normas deontológicas ni a principios abstractos desvinculados de la realidad histórica. Como sostiene Marilda Iamamoto, el trabajo social se inserta en la división social y técnica del trabajo como una especialización que interviene en las expresiones de la cuestión social, es decir, en las manifestaciones concretas de las desigualdades producidas por el capitalismo (IAMAMOTO, 2007). En este sentido, la ética profesional no constituye un añadido externo a la práctica, sino una dimensión constitutiva de su intervención en las contradicciones sociales.

Desde esta perspectiva, el denominado proyecto ético-político del trabajo social, sistematizado críticamente por José Paulo Netto, expresa una ruptura con tradiciones conservadoras que concebían la profesión como técnica neutral o como instrumento de adaptación social (NETTO, 2006). Por el contrario, dicho proyecto afirma su compromiso con la emancipación humana, la



defensa intransigente de los derechos humanos, la ampliación de la ciudadanía y la radicalización democrática. La ética, entonces, se comprende como posicionamiento histórico frente a las formas de dominación y explotación, y no como una moral abstracta desligada de la lucha social. Esta concepción crítica de la ética encuentra sustento en una comprensión ampliada del Estado y de la sociedad civil. En diálogo con el pensamiento de Carlos Nelson Coutinho, el Estado debe entenderse en su dimensión ampliada, como articulación compleja entre coerción y consenso en el marco de la hegemonía (COUTINHO, 1992). En contextos autoritarios, esta articulación se reorganiza mediante la intensificación de la coerción y la restricción de la participación política, pero también mediante la producción de consenso y silenciamiento. La ética profesional, en tales circunstancias, implica reconocer que la intervención social nunca es neutral: se inscribe en relaciones sociales de producción y reproducción y puede contribuir, consciente o inconscientemente, a mantener o tensionar el orden vigente.

De este modo, pensar la ética en el cotidiano profesional supone interrogar las prácticas concretas a través de las cuales se enfrentan o se naturalizan la desigualdad, la violencia y la exclusión. Para Iamamoto (2007), el ejercicio profesional está mediado tanto por determinaciones estructurales como por opciones ético-políticas que definen su orientación. Asimismo, Netto (2006) advierte que el proyecto ético-político no se agota en declaraciones formales, sino que exige coherencia entre principios y práctica, especialmente en contextos marcados por la negación sistemática de derechos.

El proyecto ético-político del trabajo social latinoamericano, consolidado en los procesos de redemocratización regional, emerge precisamente como respuesta a las experiencias históricas de autoritarismo y represión. En ese sentido, la defensa de los derechos humanos se configura no solo como un principio normativo, sino también como resultado de luchas sociales concretas frente a la violencia estatal y la deshumanización.

Así, la ética se revela como práctica situada: emerge en escenarios de conflicto social, se configura en la relación con sujetos colectivos y se redefine en la tensión entre la institucionalidad y la resistencia. Explorar experiencias históricas gestadas en contextos de violencia estatal permite iluminar la dimensión ético-política más allá del ejercicio profesional formalizado. Estas experiencias encarnan, en la vida cotidiana, principios que posteriormente serían sistematizados en el proyecto ético-político del trabajo social latinoamericano.



3. DICTADURA, CUESTIÓN SOCIAL Y RECONFIGURACIÓN DEL ESTADO EN CHILE

La dictadura cívico-militar chilena (1973–1990) no puede comprenderse únicamente como un régimen de excepción política, sino como un momento de transformación estructural del Estado y de la forma histórica de la cuestión social. La instauración de un proyecto neoliberal implicó la redefinición de las responsabilidades estatales en materia de protección social, desplazando hacia el mercado y la familia funciones previamente mediadas por políticas públicas.

Este proceso no puede analizarse únicamente en términos económicos o institucionales, sino también desde una perspectiva ética. Desde una concepción materialista, la ética no se reduce a un conjunto de normas abstractas, sino que se inscribe en las condiciones históricas concretas de reproducción de la vida social. Siguiendo a Coutinho (2010), la ética crítica se fundamenta en la lucha por la emancipación humana y en la ampliación de la libertad concreta. En este marco, la negación de derechos sociales durante la dictadura implicó no solo la precarización material, sino también una restricción radical de la autonomía y la dignidad humana.

Este proceso puede comprenderse, en diálogo con lo planteado por el geógrafo David Harvey (2007), como parte de un proyecto neoliberal orientado a la restauración del poder de clase. Lejos de constituir una simple reforma económica, el neoliberalismo operó como estrategia de acumulación por desposesión, privatizando bienes comunes, mercantilizando derechos sociales y transfiriendo riesgos estructurales al ámbito individual y familiar, consolidando una matriz de desigualdad funcional al capitalismo dependiente.

Desde una perspectiva histórica, la historiadora María Angélica Illanes (2006) ha mostrado que las políticas sociales en Chile no pueden comprenderse únicamente como dispositivos de protección, sino también como mecanismos de regulación y control de los sectores populares. En su análisis sobre la construcción histórica de la asistencia y la intervención estatal, la autora evidencia que el Estado chileno ha oscilado, en distintos períodos, entre estrategias de integración social y dispositivos disciplinarios orientados a la normalización de la pobreza.

Si bien su estudio no se centra en el período dictatorial, sus aportes permiten comprender que la dimensión disciplinaria de la intervención estatal posee una trayectoria histórica. En la dictadura, esta lógica no desaparece, sino que se reconfigura bajo una racionalidad autoritaria-neoliberal que combina la retracción de derechos sociales, la subsidiarización y nuevas formas de control social. Así, la cuestión social fue gestionada mediante una articulación entre el mercado, la desprotección y la responsabilización individual de la pobreza.

Este escenario estructural constituye el marco en el que emergen las arpilleras: no como expresión aislada de memoria, sino como respuesta situada a una transformación profunda del Estado y de las condiciones materiales de existencia.



4. MUJERES, POBREZA Y RESISTENCIA COTIDIANA EN LA DICTADURA CHILENA

La reconfiguración autoritaria y neoliberal del Estado en Chile tuvo efectos diferenciados según clase y género, lo que configuró un escenario en el que las mujeres populares asumieron un papel central en la gestión cotidiana de la precarización. Si bien la represión política afectó de manera transversal a amplios sectores sociales, las transformaciones económicas implementadas a partir de mediados de los años setenta profundizaron la precarización de los hogares de las clases populares, trasladando de manera creciente el peso de la sobrevivencia cotidiana a las mujeres. La crisis económica de 1982 marcó un punto crítico en este proceso, con tasas de desempleo históricamente altas y una expansión acelerada de la pobreza urbana. La economista Lucía Pardo señalaba en 1988 que “la tasa de desocupación femenina pasa de 13,2 por ciento, que es en 1982, a 15,0 por ciento en 1987. Esta situación de mayor desocupación femenina hace prever un menor crecimiento de la fuerza de trabajo femenina a futuro, a menos que la economía registre un crecimiento sostenido del producto y signifique un aumento en la tasa histórica de crecimiento del empleo.” (PARDO, 1988, p.81). Por otra parte, como ha señalado el sociólogo Tomás Moulian (1997), el modelo neoliberal impuesto por la dictadura implicó una drástica reducción del gasto social, la privatización de servicios básicos y la flexibilización del mercado laboral. En este contexto, la cuestión social se expresó no solo como carencia material, sino también como desprotección estructural frente al mercado. La redefinición del Estado como subsidiario debilitó las políticas públicas de empleo, salud y previsión social, lo que intensificó la vulnerabilidad de los sectores populares.

Este proceso tuvo un claro sesgo de género. La división sexual del trabajo en la sociedad capitalista patriarcal asignaba a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado y la reproducción de la vida (SAFFIOTI, 2015). Sin embargo, en un escenario de desempleo masculino masivo, muchas mujeres debieron incorporarse al trabajo informal o ampliar sus estrategias de subsistencia sin que ello implicara una redistribución de las tareas domésticas. Se configuró así una sobrecarga femenina que combinó trabajo remunerado precario, trabajo doméstico no remunerado y la gestión cotidiana de la escasez.

Desde una perspectiva crítica, Suely Souza de Almeida (2007) advierte que la violencia de género no puede entenderse únicamente en su dimensión interpersonal, sino también como parte de una estructura social que naturaliza la subordinación femenina. En contextos autoritarios, esta subordinación se refuerza mediante discursos que exaltan el orden familiar tradicional y relegan a las mujeres al ámbito privado. La dictadura chilena promovió una retórica conservadora que reafirmó el rol maternal y doméstico de las mujeres, al tiempo que desarticulaba las redes de protección social que sostenían la vida cotidiana.



La pobreza femenina en estos años no fue simplemente un resultado de ingresos insuficientes, sino la expresión de una reorganización estructural que trasladó al espacio doméstico los costos del ajuste económico. La proliferación de ollas comunes, comedores populares y redes de apoyo barrial, frecuentemente organizadas y sostenidas por mujeres, evidencia cómo la sobrevivencia colectiva dependió de formas de trabajo invisibilizadas y desvalorizadas por el orden dominante. Estas prácticas no solo respondieron a la escasez material, sino que constituyeron espacios de sociabilidad y solidaridad frente al aislamiento impuesto por el terror.

En este sentido, el cotidiano femenino se transformó en un terreno de disputa política. Como plantea Iamamoto (2007), la cuestión social se manifiesta en la vida concreta de los sujetos y exige respuestas que articulen la dimensión material y la dimensión ética. Las mujeres populares, enfrentadas a la pobreza, la represión y la incertidumbre, desarrollaron estrategias que combinaron cuidado, denuncia y organización comunitaria. Estas acciones, aunque no siempre reconocidas como intervención política formal, encarnaron una defensa práctica de la dignidad y de los derechos humanos en condiciones de extrema adversidad.

Así, la pobreza femenina durante la dictadura no puede comprenderse únicamente como indicador socioeconómico, sino como experiencia histórica atravesada por relaciones sociales de producción, desigualdad estructural y violencia simbólica. La gestión cotidiana de la escasez, lejos de constituir una mera adaptación pasiva, dio lugar a prácticas colectivas que tensionaron el orden impuesto. En ese entramado de precarización y resistencia, el trabajo femenino adquirió una centralidad que desbordó el ámbito doméstico y se proyectó en formas de denuncia pública y de memoria activa.

Este escenario constituye el sustrato material y simbólico desde el cual emergieron las arpilleras como práctica colectiva. Estas no solo representaron la violencia política, sino también la pobreza, el desempleo y el hambre que atravesaban los hogares populares. Comprender la centralidad de la experiencia femenina de la pobreza durante la dictadura permite situar las arpilleras no como una expresión aislada, sino como parte de un conjunto más amplio de estrategias ético-políticas gestadas en el cotidiano de mujeres que enfrentaron simultáneamente la represión y la precarización estructural.

Además, la experiencia de las mujeres bajo dictadura permite visibilizar la dimensión política de la reproducción social. La reorganización neoliberal no solo precarizó el empleo y redujo el gasto social, sino que también reforzó una matriz patriarcal que naturalizó la responsabilidad femenina por la supervivencia familiar. La sobrecarga de trabajo doméstico, el cuidado de hijos e hijas, la búsqueda de ingresos informales y la gestión del duelo por la desaparición de familiares configuraron una forma específica de empobrecimiento atravesada por género. Sin embargo, esta



intensificación de la explotación reproductiva también generó espacios de articulación colectiva, donde el intercambio de saberes y experiencias permitió transformar la vulnerabilidad en organización comunitaria. En este proceso, la vida cotidiana dejó de ser un mero ámbito privado para convertirse en un terreno estratégico de resistencia social.

5. ARPILLERAS COMO PRÁCTICA ÉTICO-POLÍTICA SITUADA

Las arpilleras, en su dimensión formal, se inscriben en una tradición textil popular latinoamericana que combina costura, aplicación de telas y bordado sobre soporte de yute o saco reutilizado. A diferencia de otras expresiones artesanales, estas piezas se caracterizan por su composición narrativa: las figuras tridimensionales cosidas sobre la superficie construyen escenas completas, donde el paisaje, los cuerpos y los objetos se organizan como un relato visual. La técnica incorpora retazos domésticos (telas de ropa usada, hilos disponibles, fragmentos de lana), lo que confiere a cada obra una materialidad marcada por la economía de la escasez y la reutilización. Esta dimensión técnica y estética resulta clave para comprender su especificidad: no se trata simplemente de bordado decorativo, sino de una forma de representación popular que articula imagen, textura y relato.

En el contexto de pobreza, represión y desarticulación social que caracterizaron la dictadura chilena, las arpilleras emergieron como una práctica colectiva que articuló subsistencia material, denuncia política y elaboración simbólica del sufrimiento. Lejos de constituir simples expresiones artesanales, estas piezas textiles, producidas principalmente por mujeres de sectores populares, se configuraron como dispositivos ético-políticos situados, capaces de confrontar la violencia estatal y la precarización estructural desde el espacio cotidiano.

Diversos estudios han señalado que los talleres de arpilleras, principalmente vinculados a redes de apoyo impulsadas por la Iglesia Católica y por organizaciones de derechos humanos, funcionaron como espacios de encuentro y solidaridad en medio del aislamiento impuesto por el terror (AGOSÍN, 2007; MOYA-RAGGIO, 1984). En dichos espacios, mujeres afectadas por la desaparición forzada, el desempleo o la pobreza extrema encontraron no solo una fuente de ingresos complementarios, sino también un ámbito colectivo para compartir experiencias, reconstruir lazos comunitarios y denunciar violaciones a los derechos humanos.

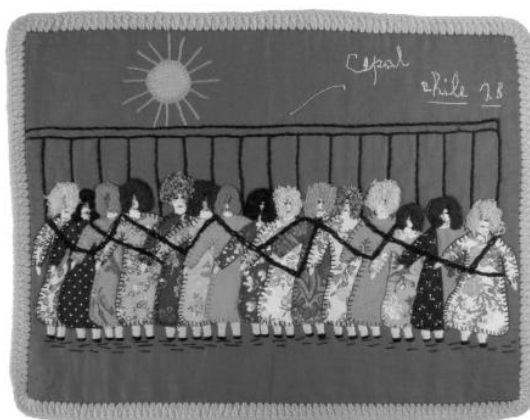
La escritora Marjorie Agosín (2007) sostiene que las arpilleras constituyen una forma de memoria narrativa en la que lo íntimo y lo político se entrelazan. Las escenas bordadas transforman experiencias fragmentadas de dolor en relatos visuales que desafían el silencio oficial. En este sentido, el bordado se convierte en un lenguaje alternativo frente a la censura, una forma de decir lo indecible cuando la palabra pública estaba prohibida. El catálogo oficial describe las arpilleras



como una expresión colectiva que testimonia la vida bajo la dictadura chilena y la articulación entre resistencia y memoria social. Como puede observarse en las imágenes 1 y 2, las piezas seleccionadas representan temáticas directamente vinculadas a la represión del régimen, entre ellas las protestas protagonizadas por mujeres familiares de detenidos desaparecidos, así como escenas que aluden a prácticas de tortura.

Imagen 1 – Familiares de detenidos y desaparecidos se encadenan en las rejas de la CEPAL

37,4x48,9x0,8cm



Fuente: Museo de la memoria y los derechos humanos (2019, p.34)

Imagen 2 – Torturas 37,5x49,5x0,6cm



Fuente: Museo de la memoria y los derechos humanos (2019, p.30)



La historiadora del arte Eliana Moya-Raggio (1984) destaca que estas producciones no solo representaban la violencia política directa, sino también las condiciones materiales de existencia bajo el régimen: desempleo, hambre, carestía de alimentos y precariedad habitacional. Como puede observarse en la imagen 3, se representa la cesantía a través de la figura de un hombre agobiado frente a una fábrica, mientras que en la imagen 4 se alude al alza de los precios. La inclusión de escenas de pobreza y de trabajo informal evidencia que las arpilleristas no separaban la represión de la crisis económica; ambas dimensiones eran experimentadas como parte de una misma estructura de dominación. Así, la arpillera opera como archivo de la cuestión social en la dictadura, registrando la transferencia de los costos del ajuste neoliberal a los hogares populares y, en particular, a las mujeres.

Imagen 3 – Cesantía 39x50x0,5cm



Fuente: Museo de la memoria y los derechos humanos (2019, p.43)

Imagen 4 – Los precios están por las nubes 38,9x52,8x0,6cm



Fuente: Museo de la memoria y los derechos humanos (2019, p.34)



Desde una perspectiva ético-política, estas prácticas pueden comprenderse como una encarnación concreta de la defensa de los derechos humanos. Aunque no mediadas por una institucionalidad profesional formal, las arpilleristas afirmaron el derecho a la memoria, a la verdad y a la dignidad de las víctimas. En un contexto en el que el Estado producía desaparición y negación, bordar el nombre o la figura de un familiar desaparecido constituía un acto de resistencia moral. La arpillera interpelaba al espectador, denunciaba la injusticia y exigía reconocimiento.

En el marco de la colección Conflict Textiles, la curadora de arpilleras Roberta Bacic señala que la exhibición y la circulación internacional de arpilleras y textiles vinculados a contextos de conflicto generaron espacios transnacionales de memoria y diálogo (CONFLICT TEXTILES, s.d). Este desplazamiento del espacio doméstico al escenario internacional revela la potencia política de una práctica aparentemente “menor”. El trabajo textil, históricamente asociado a la feminidad y a la domesticidad, fue resignificado como herramienta de denuncia pública, tensionando la división sexual del trabajo y desafiando la misoginia estructural que confinaba a las mujeres al silencio privado.

Desde el marco teórico del proyecto ético-político del trabajo social, es posible afirmar que las arpilleras anticipan principios que luego serían sistematizados en la profesión: compromiso con los sujetos oprimidos, denuncia de la violencia estructural y defensa radical de la dignidad humana (NETTO, 2006; IAMAMOTO, 2007). La ética se materializa aquí en una práctica cotidiana que articula cuidado, memoria y denuncia.

En este sentido, las arpilleras pueden leerse como intervenciones ético-políticas gestadas en el seno de la sociedad civil, en el marco de un Estado autoritario que combinaba coerción y reestructuración económica. Siguiendo la concepción ampliada del Estado propuesta por Coutinho (1992), estas prácticas se inscriben en la disputa por la hegemonía: confrontan la narrativa oficial, producen contramemoria y sostienen redes de solidaridad frente al aislamiento impuesto.

6. CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite afirmar que las arpilleras chilenas no pueden ser comprendidas únicamente como expresiones culturales de memoria ni como manifestaciones artesanales de denuncia, sino como prácticas ético-políticas situadas que emergieron en el cruce entre la represión estatal, la reestructuración neoliberal y la feminización de la pobreza. En el contexto de



la dictadura encabezada por Augusto Pinochet en Chile, estas producciones textiles condensaron una doble confrontación: contra la violencia política directa y la precarización estructural.

Desde la perspectiva del proyecto ético-político del trabajo social latinoamericano, las arpilleras revelan que la ética no se restringe al ámbito profesional formalizado, sino que se gesta en prácticas sociales concretas de defensa de la vida y la dignidad. Como sostienen Iamamoto (2007) y Netto (2006), la ética crítica implica un posicionamiento frente a la cuestión social y a las formas históricas de dominación. En este sentido, las arpilleras, aun sin inscribirse en una institucionalidad profesional, encarnaron principios que posteriormente serían sistematizados en el proyecto ético-político: compromiso con los sujetos oprimidos, denuncia de la violencia estructural y afirmación radical de los derechos humanos.

La reconfiguración del Estado bajo la dictadura no solo intensificó la coerción, sino que también reorganizó la hegemonía mediante la desarticulación de redes colectivas y la privatización de la sobrevivencia. Siguiendo la concepción ampliada del Estado en diálogo con Coutinho (1992), las arpilleras pueden interpretarse como prácticas gestadas en el seno de la sociedad civil que disputaron sentidos frente al intento de monopolio estatal de la verdad y la memoria. Bordar la desaparición, el hambre o el desempleo significó romper el cerco del silencio y reinscribir la experiencia popular en el espacio público, aun cuando este estuviera severamente restringido.

El énfasis en la pobreza femenina permite comprender que estas prácticas no surgieron de forma abstracta, sino que se originaron en la experiencia concreta de mujeres que enfrentaron simultáneamente la represión política y la sobrecarga derivada de la crisis económica. La feminización de la gestión de la escasez y del cuidado no solo profundizó las desigualdades, sino que también generó espacios de organización y solidaridad que desbordaron el ámbito doméstico. En ese desplazamiento, el trabajo textil fue resignificado: de labor privada y despolitizada pasó a ser una intervención pública y un acto de denuncia.

Este proceso se inscribió en una matriz patriarcal que reforzó las jerarquías de género y naturalizó la responsabilidad femenina por la sobrevivencia, configurando formas estructurales de desigualdad que dialogan con expresiones históricas de misoginia y con la desvalorización social del trabajo de las mujeres.

Más que un registro testimonial, las arpilleras operaron como una práctica de reinscripción simbólica. Al hacer visible aquello que el régimen buscaba borrar, produjeron una contranarrativa que tensionó la hegemonía autoritaria y sostuvo la memoria como una dimensión constitutiva de la dignidad humana.

Recuperar las arpilleras desde esta clave analítica no implica diluir su especificidad histórica, sino reconocer en ellas una experiencia que ilumina los fundamentos éticos de la intervención social



en contextos de autoritarismo y precarización. En un escenario latinoamericano actual donde persisten desigualdades estructurales, discursos de intolerancia, misoginia y amenazas a los derechos humanos, estas prácticas recuerdan que la ética no se agota en la normativa institucional, sino que se construye cotidianamente en la defensa concreta de la vida frente a la deshumanización.

Para el trabajo social contemporáneo, nutrirse de esta experiencia supone reconocer que el cotidiano profesional no es neutro, sino atravesado por disputas societarias que exigen un posicionamiento crítico frente a las desigualdades, la violencia de género y las múltiples formas de violación de derechos.

Finalmente, las arpilleras no solo pertenecen al pasado dictatorial chileno; interpelan el presente de las profesiones comprometidas con la justicia social. Constituyen testimonio de que, incluso en condiciones extremas, es posible producir formas colectivas de resistencia que articulen memoria, cuidado y denuncia, configurando una praxis que afirma la dignidad humana como principio irrenunciable.



7. REFERENCIAS

AGOSÍN, Marjorie. **Tapestries of hope, threads of love: the Arpillera movement in Chile**. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007.

ALMEIDA, Suely Souza de. **Violência de gênero e políticas públicas**. Rio de Janeiro: UFRJ, 2007.

CONFLICT TEXTILES. **Conflict Textiles digital archive**. Belfast: Conflict Textiles, [s.d.]. Disponível em: <https://cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/>. Acesso em: 3 mar. 2026.

COUTINHO, Carlos Nelson. **Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político**. Rio de Janeiro: Campus, 1992.

_____. **O estruturalismo e a miséria da razão**. São Paulo: Expressão Popular, 2010.

HARVEY, David. **Breve historia del neoliberalismo**. Madrid: Akal, 2007.

IAMAMOTO, Marilda Villela. **Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social**. São Paulo: Cortez, 2007.

ILLANES, María Angélica. **Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887–1940)**. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

MOULIAN, Tomás. **Chile actual: anatomía de un mito**. Santiago: LOM Ediciones, 1997.

MOYA-RAGGIO, Eliana. Arpilleras: Chilean women and the struggle for justice. **Feminist Studies**, v. 10, n. 2, p. 277–290, 1984.

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS. **Arpilleras: colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos**. Santiago: Ocho Libros, 2019.

NETTO, José Paulo. A Construção do Projeto Ético-Político do Serviço Social. In: MOTA, Ana Elisabete et al. (org.) **Serviço Social e Saúde: formação e trabalho profissional**. São Paulo: Cortez editora, OPAS, OMS, Ministério da Saúde, 2006

PARDO, Lucía. Una revisión histórica a la participación de la población en la fuerza de trabajo: tendencias y características de la participación de la mujer. **Estudios de Economía**, Santiago, v. 15, n.1, p.25–82, 1988. Disponível em: <https://econ-docs.fen.uchile.cl/uploads/publicacion/3d9137ba-6367-48cf-b4ed-f739f2bbaa0f.pdf>. Acesso em: 4 mar. 2026

SAFFIOTI, Heleieth. **Gênero, Patriarcado e Violência**. São Paulo: Expressão Popular, 2015.